

HORMIGAS Y ABEJAS COMO DIVERSIÓN Y ESTUDIO

El conocimiento, el estudio, la observación de la vida de las plantas y de los animales es interesantísimo y agrada a la mayoría de las personas, pero la generalidad no puede procurarse esta instructiva diversión porque no tiene tiempo para salir al campo y dedicar largas horas a su observación.

Hoy este estudio está al alcance de todos y puede hacerlo en su misma casa, sin gasto apenas, gracias a los trabajos realizados por algunos naturalistas que han probado que las hormigas y las abejas, estos dos curiosísimos insectos pueden vivir en cautiverio varios años haciendo la vida corriente.

Para las hormigas se construye fácilmente un *formiguero artificial*, un "formicario" con una sencilla prensa de fotografía.

Lo primero que hay que hacer con este artefacto es debilitar los muelles para que no cierre con fuerza, lo cual es facilísimo, en el cual se ponen dos cristales separados entre sí por tres listones de cristal que han de ser lo suficientemente gruesos para que el espacio que quede entre las dos hojas de cristal sea lo bastante para que las hormigas puedan andar sin tropezar con el cristal que hace de techo y no tan gruesas que permitan a las hormigas amontonar tierra y tapar con ella sus trabajos, y luego hágase una muesca en el marco de la prensa que comunique el interior con el exterior.

Hecho esto hay que salir al campo a coger las hormigas para lo cual, al llegar a un hormiguero hay que obrar con rapidez, removiéndolo y cogiendo con una cucharita los huevos, larvas, hormigas, etc., y metiéndolos en el formicario que inmediatamente se tapa con la otra hoja de cristal y luego, se cierra con la tapa de la prensa. Hecho esto, el aparato se coloca en una batea o cubeta con agua como lo indica el grabado, para que cuando las hormigas salgan en busca de alimento y humedad no puedan huir de la isla artificial que tienen por hormiguero.

Lo primero que se ve es una gran confusión, corren de

aquí para allá como locas, no hacen caso de larvas ni de huevos; el desorden es grande, pero déjeselas tranquilas y a las pocas horas se tranquilizan, aceptan su nueva morada, empiezan a coger tierra, a amasarla, a construir una gran celda para la reina, otras más pequeñas para las larvas a las que recogen y van colocando en diferentes departamentos según las edades; hacen una enfermería a donde llevan a las compañeras heridas o mutiladas, y por último hacen el cementerio en donde entierran a las muertas de la colonia.

En muy poco tiempo el orden y la actividad han sucedido a la confusión, y los insectos trabajan afanosos como si nada les hubiese ocurrido.

El interés en la observación de estos animalitos crece, y como el espacio entre ambos cristales es lo justamente necesario para que las hormigas anden cómodamente todas las celdas, todas las galerías tienen por techo y suelo las hojas de cristal con lo que todas sus funciones pueden ser vistas por el aficionado sin que nada de su vida se le oculte a sus ojos. Con la ayuda de una lente se completa la interesante observación.

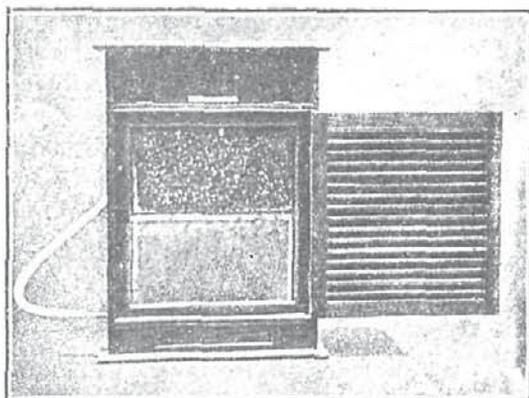
Las hormigas viven así felices y apenas necesitan cuidado alguno. Una vez al mes, cada dos

semanas todo lo más, en los meses de verano se les echa una cucharadita de agua, o una cucharada según el tamaño, y otro tanto de miel, lo que se hace por la ranura que ya hemos dicho. En invierno no necesitan nada, pues quedan dormidas e inactivas.

Hay que tener cuidado de tener siempre tapado con un paño obscuro el formicario, y sólo dejar que entre una luz tenue al hacer las observaciones, pues si la luz es muy viva se agitan inquietas procurando poner a las larvas en la obscuridad.

Poniendo en práctica estas observaciones las hormigas viven años en esta forma.

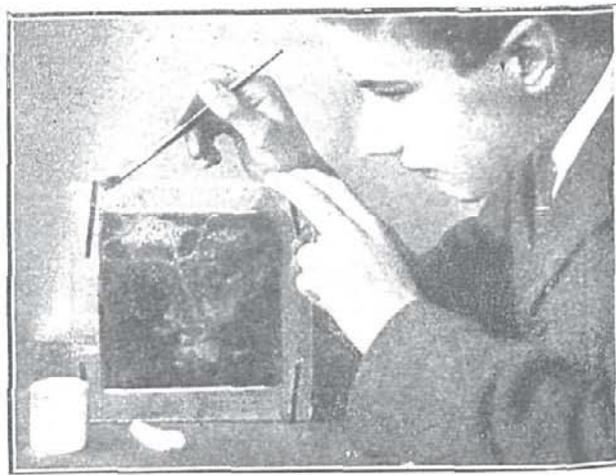
Las abejas son igualmente interesantísimos insectos y pueden tenerse en casa en el interior de diminutas colme-



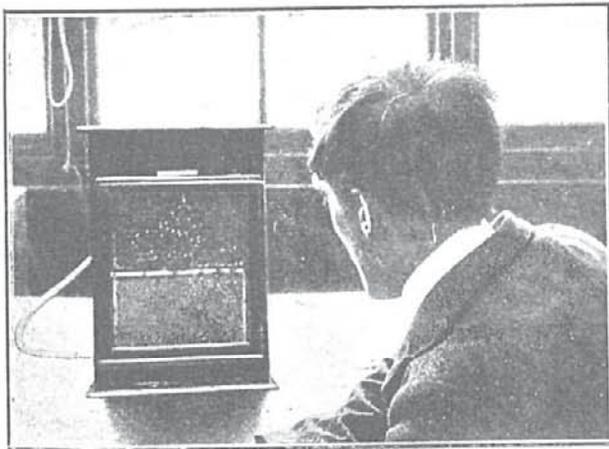
Colmena de observación abierta.



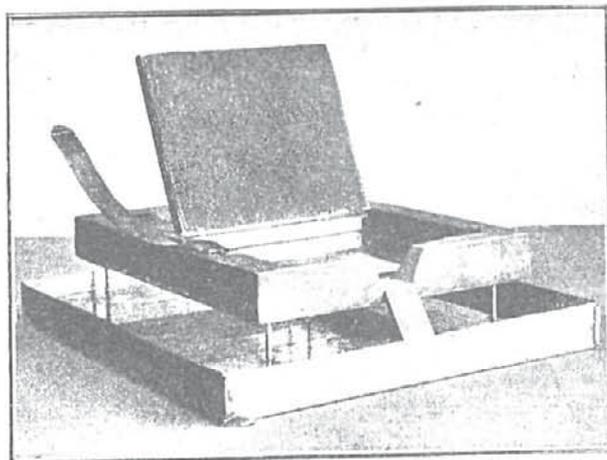
Dando agua a las hormigas.



Echando miel en el formicario.



Estudio de las abejas.



Modelo de formicario.

nas colocadas en una mesa cerca de una ventana. Estas colmenas son como las corrientes, pero tienen las paredes de cristal para poder observar sus costumbres y manera de vivir. Unas cortinillas a los lados sirven para dejarla en obscuridad cuando no se las observa.

Como las abejas tienen que tener libertad en el buen tiempo y como no es cosa de tenerlas zumbando todo el día en el interior de la casa, la colmena se comunica con el exterior a través de la ventana más próxima por un tubo de dos o tres centímetros de diámetro. Por este camino salen las abejas a visitar las flores, y regresan con su botín de miel.

De esta forma uno puede ser testigo de todos los detalles de la curiosa vida de la abeja, sin temor a recibir sus picaduras ni ser molestado por el constante ir y venir de los insectos.

Una vez las abejas en la colmena no dan trabajo alguno y procuran mil placeres y sorpresas agradables.

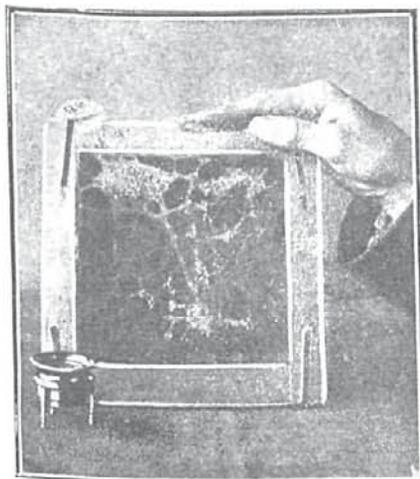
Es muy corriente entre los aficionados marcar di-

ferentes abejas con una pintura de un color cualquiera para distinguirlas y estudiar las horas que tardan en sus correrías, su trabajo, etc.

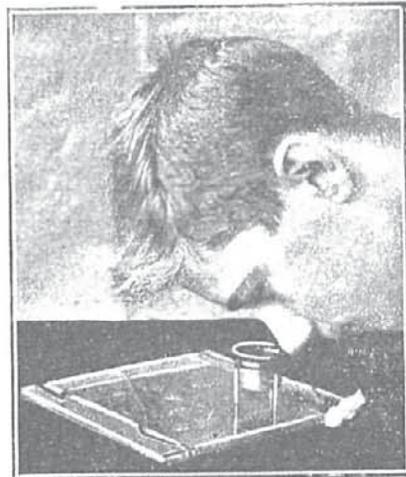
También, para facilitarles el trabajo, para hacer observaciones, se las ponen panales artificiales, hechos a máquina, con lo cual se les evita un gran trabajo en la fabricación de la cera.

La cantidad de miel recolectada en estas pequeñas colmenas no puede ser considerable, pero como en estos casos lo que se persigue no es el negocio sino el entretenimiento, las pequeñas molestias y el pequeñísimo gasto que este entretenimiento supone queda bien pagado por la diversión que procura.

No hay animales en el mundo, perros, gatos, camaleones, loros ni pájaros que puedan tenerse en la casa, mejor, más cómodo y barato ni con menos molestias que las hormigas y abejas, las que todos los días procuran al aficionado alguna sorpresa nueva.



Nido de hormigas.



Examen de las hormigas.